

TUS PALABRAS ERAN MI DELICIA Y LA ALEGRÍA DE MI CORAZÓN

En los 1600 años de la muerte de San Jerónimo

**P. Tarcisio
Gaitán, CP***

*Religioso pasionista colombiano, docente de Biblia en la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín y miembro del Equipo de Teólogos y Teólogas de la CLAR, ETAP.

Resumen:

El próximo 30 de septiembre se conmemoran los 1.600 años de la muerte de San Jerónimo. La vida, los escritos, la actividad como director espiritual y fundador y animador de la experiencia de vida monástica, así como la riqueza de su enseñanza siguen siendo fuente de inspiración para la Vida Religiosa de América Latina. El interés de este artículo se centra en dos aspectos de la riqueza inagotable del santo: en la importancia de la Sagrada Escritura, en particular en cuanto traductor de la Vulgata, y en la forma como irradió la vida monástica para que otras personas abrazaran este género de vida. La reflexión permite plantear tres ejes de enseñanza-incidencia de Jerónimo para nuestra Vida Religiosa.

Palabras clave: San Jerónimo, Vulgata, Vida Religiosa, Mujeres del Aventino, Monaquismo.

En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco escribió: “La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige... un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover

su lectura orante y personal” (EG 157). Con ello Francisco se hace eco de la afirmación del Concilio Vaticano II cuando afirmó que “el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología” y continúa diciendo que toda la vida de la Iglesia “se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura” (DV 24). Al tratar del conocimiento y del estudio de la Sagrada Escritura, el nombre de San Jerónimo está íntimamente ligado a ellos, principalmente por la traducción de la Biblia, conocida como la *Vulgata*. Y es que, sin duda, “Jerónimo permanece un maestro de doctrina y aún de lengua latina, además de serlo de vida espiritual”¹.

Demos una mirada a algunos aspectos de la vida de San Jerónimo para ver qué dice hoy a la Vida Religiosa particularmente de América Latina y el Caribe.

El traductor

Eusebio Sofronio Jerónimo nació entre los años 340 y 350 en Estridón (Dalmacia, en la actual Croacia), pero hacia los doce años

fue enviado a Roma, donde estudió gramática, astronomía y literatura, y llegó a ser un gran latinista. Leyó a los grandes autores latinos y griegos, principalmente a Cicerón, quien ejerció gran influencia sobre el estilo de Jerónimo. Poco después viajó a Tréveris (en la actual Alemania) donde comenzó a familiarizarse con los comentarios sobre la Escritura y sobre el monacato.

Emprendió un viaje a Tierra Santa, pero una enfermedad lo obligó a instalarse en Antioquía. Fue allí donde decidió abandonar los estudios profanos y consagrarse a Dios. Comenzó a estudiar la Biblia bajo la dirección del erudito Apolinar de Laodicea (quien más tarde sería condenado por sus ideas cristológicas), y conoció los escritos de Tertuliano, Cipriano de Cartago e Hilario de Poitiers. Se interesó por el Evangelio de los Hebreos y comenzó a escribir su primer comentario exegético sobre el libro de Abdías, lo que le exigió aprender bien el hebreo. Llegó a adquirir tal pericia en esta lengua, que se consideraba a sí mismo un *vir trilinguis*².

¹ Juan Pablo II, “Discurso A los dirigentes de la Pontificia Comisión para la Neo-Vulgata”. Con ocasión de la promulgación de la Neo-Vulgata.

² Babota, Vasile, “The Vulgata in Church Tradition”, 51. Tomado del sitio del autor en academia.edu

Es la época en la que comienza su caudaloso epistolario. En una de sus cartas se lee:

Me puse bajo la disciplina de cierto hermano judío; aprendí el alfabeto hebreo, ejercitándome en pronunciar las sibilantes y las guturales. ¡Cuántas fatigas sufrí! ¡Cuántas dificultades experimenté! A menudo desesperaba de alcanzar mi objetivo: todo lo abandonaba. Luego, decidido a vencer, reanudaba el combate. Le doy gracias al Señor de haber sacado tan dulces frutos de la amargura de tal iniciación en las letras (Carta CXXIV, 12)³.

Habiendo sido ordenado, continuó sus estudios de las Sagradas Escrituras en Constantinopla, bajo la dirección de Gregorio Nacianceno. Allá conoció los comentarios de Orígenes cuyo método en su doble aspecto, de comparación de las diversas versiones con el texto original hebreo o griego, y la profundización en su sentido místico, marcará a Jerónimo para toda su vida. Años más tarde escribirá en una de sus cartas: “No hay, como algunos piensan,

³ Jerónimo, [https://es.wikipedia.org/wiki/Jer%C3%B3nimo_\(santo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Jer%C3%B3nimo_(santo)).

palabras sencillas en las Escrituras. En ellas se esconden muchos sentidos”⁴. Durante su estadía en Constantinopla, tradujo al latín y completó las tablas cronológicas de la *Crónica* de Eusebio de Cesarea, una historia universal desde Abraham hasta Constantino.

Vuelto a Roma, el Papa Dámaso I, primer papa de origen español, conociendo sus dotes le nombró su secretario y más tarde le designó para hacer la recopilación de la Biblia y traducirla, le pidió seguir para el AT la versión griega llamada la *Septuaginta*. Entonces, Jerónimo descubrió su verdadera vocación con la que podía servir a Dios: la de filólogo. Se encontró con que la situación era caótica; había tantas traducciones de la Biblia cuantos manuscritos griegos circulaban. La traducción de la Biblia que circulaba en ese tiempo en Occidente (llamada *Vetus Latina*) tenía muchas variantes, imperfecciones de lenguaje e imprecisiones o traducciones no muy exactas. Empezó entonces la titánica tarea de hacer una traducción hecha con verdadero rigor crítico y con la elegancia del latín con la que lo escribía.

⁴ Carta 18A, 12. En: San Jerónimo. *Epistolario*, 150.

La historia de la traducción jeronimiana es casi tan compleja como la propia historia de los textos bíblicos. En Roma solo tradujo el libro de los Salmos. Tras la muerte de Dámaso y debido a situaciones adversas con personajes de la ciudad, se traslada a Tierra Santa. Estando ya en Belén fue traduciendo tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento; a la par escribía comentarios a distintos libros bíblicos y compuso tres instrumentos bíblicos, que agrandaron su reputación escolar: el *Onomasticon* (un diccionario etimológico de nombres bíblicos), el *Liber locorum* (un vademécum de lugares mencionados en la Biblia) y un estudio de pasajes difíciles del Génesis.

Tradicionalmente se sostiene que Jerónimo tradujo al latín todos los libros de la Biblia hebrea. La cuestión no es tan simple. Cuando Jerónimo reemprendió esta tarea, renunció a traducir el Antiguo Testamento a partir de la *Septuaginta* para hacerlo desde el hebreo. Durante más de quince años estuvo dedicado a ello. Al parecer, comenzó con los Salmos, pero esta vez del hebreo, continuó con los Profetas, luego Daniel, Samuel, Reyes, Job, Esdras, Nehemías, 1-2 Crónicas,

Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los cantares, el Pentateuco, Esther, Josué, Jueces y Rut. Tanto la fuente como el proceso para la traducción de los otros libros del AT, es menos clara⁵. A partir de las evidencias textuales, los estudiosos han deducido que en la traducción del NT hubo otras manos, algunas de las cuales de círculos afectos a Jerónimo, pero posteriores a su muerte. De él viene la traducción de los evangelios; en el mejor de los casos, tan solo revisó la traducción de las cartas paulinas; Hechos y Apocalipsis son los más alejados de su estilo.

El producto de ese largo proceso es la versión latina conocida con el nombre de la *Vulgata*, que en el Concilio de Trento fue declarada la versión única, auténtica y oficial de la Biblia para la Iglesia católica. Por si fuera poco, la *Vulgata* fue el texto que sirvió como base para la traducción de la Biblia a muchas lenguas, fue modelo de traducción para muchos escritores medievales y fuente de inspiración para tantos artistas que hallaron en ella, en sus relatos y personajes, patrones para la pintura, la música y la poesía⁶.

⁵ Babota, Vasile, "The Vulgata in Church Tradition", 52.

⁶ Cañas Reillo, "Versiones latinas", 2604.

Por el uso elegante del latín, por haber sido la primera versión cuyo autor nos transmitió los principios metodológicos que lo guiaron y por haber buscado el sentido de los textos más que su literalidad, la Vulgata es una referencia obligatoria no solo en la historia de la traducción bíblica, sino también como aporte literario. No obstante, inicialmente no tuvo una acogida unánime. La parte correspondiente al Nuevo Testamento encontró amplio y rápido eco. No sucedió lo mismo con el Antiguo Testamento, que tuvo fuerte oposición, entre otras la de Agustín. La causa posiblemente era de tipo canónico: la traducción de la Vulgata siguió el canon de la Biblia Hebrea; por tanto, quedaron fuera de ella los libros deuterocanónicos que forman parte de la *Septuaginta* pero no de la Biblia Hebrea (Eclo, Sab, 1-2Mac, Bar; en cambio, sí integró Tob y Jdt). Ediciones posteriores los fueron incorporando, de modo que para el siglo VIII ya el uso de la Vulgata se había extendido a toda la Iglesia⁷.

El traductor conocido, San Jerónimo, murió en Belén, el 30 de septiembre del 420, a sus ochenta años. Su santidad es reconocida

⁷ García-Moreno, “San Jerónimo. Traductor paradigmático”, 891-892.

por las Iglesias Católica, Ortodoxa, Luterana y la Anglicana. En 2017, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró en honor de San Jerónimo el 30 de septiembre como el Día Internacional de la Traducción. Y él es venerado en la Iglesia Católica como el santo patrono de todos los que se dedican a la enseñanza y traducción de la Biblia.

Anacoreta, director espiritual y fundador

La obra literaria de San Jerónimo no se detuvo con la traducción de la Vulgata. Su formación literaria y su amplia erudición impidieron que su obra literaria concluyera ahí. Mientras traducía la Biblia, se ocupó de muchos otros escritos. Ya hemos mencionado el *Onomasticon*, el *Liber locorum* y el estudio de pasajes difíciles del Génesis. Su producción escrita es tan extensa que un especialista dedicó casi trescientas páginas a la lista de los manuscritos⁸. Entre ellas se encuentran traducciones de obra patrísticas griegas y algunas coptas, comentarios a distintos libros bíblicos, comentarios homiléticos, tratados polémicos

⁸ Fue Lambert, citado por: Johannes Quasten, *Patrología III. La edad de oro de la literatura patrística latina*, 258.

(los famosos *Adversus...* o *Contra...*), biografías, en especial de monjes, el catálogo *De viris illustribus* (catálogo de 135 escritores cristianos desde San Pablo hasta el propio Jerónimo) y las numerosas cartas, de las cuales se conservan 154.

Jerónimo es, pues, una personalidad poliédrica de la que emanan rayos de luz en direcciones distintas y complementarias. Las cartas revelan facetas no tratadas hasta ahora. Algunas son de corte exegético, pero muchas de ellas lo revelan como guía espiritual de clérigos, de monjes y de vírgenes. A decir de los especialistas, en ellas se revela un Jerónimo prudente en sus consejos, sabio en sus enseñanzas, moderado y comprensivo en sus orientaciones ascéticas.

Casi un tercio de las cartas, unas cuarenta y dos, están dirigidas a mujeres, en particular a Marcela y a Paula. Eran dos damas aristocráticas romanas a quienes había conocido cuando era secretario del Papa Dámaso y que hicieron parte del “círculo del Aventino”, un grupo de mujeres a las que Jerónimo inició en el estudio y meditación de la Sagrada Escritura y en el camino de

la perfección evangélica⁹. Como puede comprenderse, en dichas cartas exhorta a las lectoras a adoptar el modelo de vida que en ese momento de la historia distinguía a una mujer cristiana (casta, no preocupada ni por el lujo ni por los adornos, noble benefactora...); pero, además, señala que entre las cristianas hay una diferencia entre aquella que sigue los consejos evangélicos (joven virgen, viuda que no se volvió a casar y casta esposa) y las que, a pesar de haber sido bautizadas, no siguen el Evangelio en plenitud¹⁰. Con ello, Jerónimo más que innovar afirma el ideal femenino de la época, enriqueciéndolo con ejemplos tomados de la Sagrada Escritura.

Este grupo de mujeres del Aventino desempeñará un rol fundamental en la vida de San Jerónimo. Inicialmente estuvo conformado por vírgenes y viudas de los círculos aristocráticos de Roma. Muy pronto apareció en el grupo el deseo de reproducir los ideales de vida de los monjes del

⁹ Ver en este mismo número de la revista el artículo de Maricarmen Bracamontes “Marcela, Paula y Eustoquia: traductoras, exégetas y hermeneutas con Jerónimo” págs 21-31.

¹⁰ Rivas Rebaque, “Exempla bíblicos dirigidos a las mujeres en el epistolario de San Jerónimo”, 443.

desierto, lo cual exigía renunciar a los modos de vida propios de su situación social y económica. Sin necesidad de abandonar los palacios donde vivían, comenzaron a vivir una vida monástica caracterizada por la oración, los ayunos frecuentes, la moderación en los alimentos y el vestido, y el estudio de las Escrituras. La experiencia tenía un carácter eminentemente doméstico, sin una organización establecida ni reglas fijas que seguir¹¹.

Nombres como los de Paula, Marcela y Fabiola son mencionados como iniciadoras de una experiencia de vida que buscaba adaptar principios del monaquismo oriental a una situación de vida urbana y doméstica. No se trataba, sin embargo, de una experiencia de vida comunitaria; cada una vivía recluida en su palacio, con algunas de sus familiares (madre, hijas, hermanas) y algunas esclavas vírgenes liberadas. Las reuniones eran organizadas en la casa de alguna de estas nobles matronas, preferentemente en la de Marcela, en el Aventino (de ahí el nombre del grupo): espacio para vivir la vida comunitaria

¹¹ Serrato Garrido, “Monachae christianae”. Consideraciones de san Jerónimo sobre el monacato urbano”, 373.

y saciarse con el estudio bíblico impartido por el propio Jerónimo. Él mismo lo testimonia en una de sus cartas: “Me ha rodeado muchas veces numeroso coro de vírgenes. Expliqué con frecuencia, y lo mejor que pude, los libros divinos a algunas. La lección trajo consigo la asiduidad, la familiaridad, la confianza”¹².

Cuando en el año 385 murió el Papa Dámaso, su protector, se levantó un clima de hostilidad contra Jerónimo en Roma. Se trasladó entonces a Tierra Santa junto con su hermano Pauliniano y algunos amigos. Más tarde lo seguirían Paula y su hija Eustoquia, resueltas a abandonar su entorno patricio para acabar sus días en Tierra Santa. En Belén fundó una comunidad de ascetas y estudiosos, un monasterio femenino y una hospedería; todo gracias a los medios de que le proveyó Paula. Ella dirigía el monasterio de mujeres y Jerónimo el de hombres, aunque él asumía la dirección espiritual tanto de los hombres como de las mujeres a través de la exégesis de las Escrituras, cuya exposición tenía un lugar prominente en la vida comunitaria regulada por Jerónimo¹³.

¹² Carta 45,2, 370.

¹³ Jerónimo, En: [https://es.wikipedia.org/wiki/Jer%C3%B3nimo_\(san-](https://es.wikipedia.org/wiki/Jer%C3%B3nimo_(san-)

El vínculo con Paula fue importantísimo para los trabajos bíblicos de Jerónimo. Ella conocía el griego, ya que su padre se lo había enseñado, además aprendió el hebreo en Palestina, de modo que podía cantar los salmos en la lengua original. Aunque es difícil documentarlo con toda precisión, no se puede ignorar la incidencia de este grupo de mujeres en los trabajos de Jerónimo. ¿Cuántas manos femeninas habrán traducido aquellos libros de la *Vulgata* que no provienen directamente de Jerónimo? En el estado actual de los estudios no parece posible afirmarlo con certeza, pero tampoco negarlo de forma tajante. El mismo *Quasten* deja abierta la cuestión cuando trata de la instalación de la doble comunidad ascética en Belén: “La instalación en Belén favorece una intensa actividad literaria traducciones bíblicas escrupulosas, adaptaciones de tesoros exegéticos y, como distracción, alguna que otra novela de hagiografía monástica”¹⁴.

San Jerónimo y la Vida Religiosa

Jerónimo fue considerado el mayor erudito de su época. No podía ser de otro modo, dadas sus cualidades como políglota, anaco-

¹⁴Quasten, *Patrología III*, 253.

reta, místico, hombre de acción, director espiritual, santo, filólogo y practicante de la crítica textual, polemista, exegeta de textos bíblicos, polígrafo, historiador de la literatura, gramático donatista, hagiógrafo y traductor¹⁵. Pero, como hemos visto, su actividad y su importancia para la Iglesia no consisten en la sola producción académica. Su vida monástica y la irradiación de la misma para otras personas conservan rasgos interesantes para esta hora de la Vida Religiosa en nuestro continente. Destaquemos tan solo tres de ellos.

Nuevos horizontes

Arriba se mencionaron las mujeres del Aventino y se dijo que era una experiencia de tipo doméstico. Es hora de detenerse un poco más en ello. En un momento en el que a la Vida Religiosa se le abren nuevos desafíos, se le imponen nuevos retos y tiene que afrontar nuevas dificultades, el Espíritu de Dios la sigue impulsando a responder con nuevas formas de encarnar los carismas fundacionales, con relecturas que le ayuden a responder a las necesidades de la humanidad.

¹⁵ Ballester, “San Jerónimo: la letra que da la muerte, el espíritu que da la vida”, 1.

En ese sentido, Jerónimo fue un hombre dócil, al que la *Ruah* Divina capacitó para imaginar nuevos caminos de fidelidad. En su época, el monaquismo retirado del mundo era la única alternativa posible para quien quisiera entrar en serio en la *secuela Christi*. Jerónimo experimentó esa *fuga mundi*, primero en el desierto de Calcis, donde vivió dos años como anacoreta antes de su estancia en Antioquía, y luego en el monasterio de Belén. Estas prácticas monásticas florecían en oriente. Jerónimo se lanzó a la aventura de adaptar estas formas de vida a las exigencias de la vida urbana romana y al espacio doméstico propio de los palacios de la urbe.

Esta búsqueda la vivió en conjunto con el “círculo del Aventino”, las mujeres que con algunas de sus familiares y siervas comenzaron a experimentar una forma de vida cristiana distinta en el contexto inmediato de sus residencias. Sin las estructuras y las reglas fijas de los monasterios, allá se empeñaron en vivir las exigencias propias de la vida monástica, aunque adaptadas a las situaciones de estas *monachae christianae*, como las llama en algunas de sus cartas.

La primera exigencia era la opción por la pobreza, expresada en un estilo de vida alejado de todo lujo en el comer y en el vestir, y en la renuncia al ritmo de vida que les imponía su condición social original. El estilo de vida pobre les liberaba el corazón para la oración, las vigilas, el retiro en soledad y para las prácticas ascéticas propias de la vida monástica. Ante la necesidad de formas de vida comunitaria, nuevamente Jerónimo y las mujeres del Aventino fueron creativos e imaginativos: las reuniones en la casa de Marcela o de cualquiera de las otras señoras para fraternizar, compartir la mesa, la plegaria y la formación llenaron este vacío y enriquecieron su consagración. Es el mejor signo de la búsqueda de formas nuevas y significativas para vivir y expresar el seguimiento cristiano. Un estímulo, además, para una Vida Religiosa que hoy debe vivir su opción por el Señor permaneciendo en medio del mundo, estando inserta en él.

Rupturas reales, aunque no geográficas

El distanciamiento del mundo está en el ADN de la Vida Religio-

sa. El rasgo particular de los primeros “religiosos” fue su retirada de la ciudad para buscar en la soledad del desierto la posibilidad de una vida entregada a la oración y la ascesis. Por su formación y su experiencia, Jerónimo defendió inicialmente el ideal monástico, entendiendo la vida monástica como la *fuga mundi* como medio para alcanzar la perfección cristiana. La vida en el desierto (bien fuera en soledad o en comunidad) era para él el lugar idóneo para vivir el alejamiento del mundo. En ese sentido, para Jerónimo el monje era en esencia “un cristiano que se retira del mundo y este retiro supone el abandono, entre otros, de la ciudad y del hogar”¹⁶.

Sin embargo, debido a la animadversión que despertó la experiencia de las mujeres del Aventino y al soplo permanente del Espíritu (que no es que haya siempre oposición entre circunstancias y soplo divino), poco a poco fue clarificando que “el desierto es sobre todo una condición interior y que la autenticidad del monaquismo se mide por la rectitud de vida”¹⁷. Ya había tenido oportuni-

¹⁶ Serrato Garrido, “Monachae christiana”. Consideraciones de san Jerónimo sobre el monacato urbano”, 376.

¹⁷ Degórsky, “Spiritualità del monachismo maschile nelle opera di san Girolamo”, 124.

dad de experimentarlo personalmente en su juventud cuando una enfermedad lo retuvo en Antioquía y lo obligó a posponer su ida al desierto de Calcis. Pero fue en Roma y en los diálogos con Paula, Marcela y sus hijas, Asela, Lea y demás mujeres donde comprendió mejor la real dimensión del “desierto interior”.

Quienes huían al desierto querían alejarse de un mundo en el que habitaba el demonio. La injusticia, la exclusión de los más pobres, la discriminación de las mujeres, el estilo de vida depredador de la creación, la corrupción de la clase política, el abuso de los indefensos son algunas de las particularidades del mundo que hemos construido. Un mundo, como lo dice nuestro Horizonte Inspirador, caracterizado por las “brechas de desigualdad que impulsan a la migración, a esclavitudes modernas, a la muerte de líderes sociales y ambientales, al debilitamiento de las oportunidades de la sociedad y a la fragmentación del núcleo primario como lo es la familia” (HI, 6).

Para la Vida Religiosa sigue siendo un imperativo la ruptura con el conjunto de valores sobre los cuales se ha establecido

la sociedad. La llamada a encarnar la Palabra de Dios impone de manera particular a religiosas y religiosos un estilo de vida “muy a contracorriente con respecto a lo que es costumbre, a lo que se hace en la sociedad”, como expuso el papa Francisco en la Exhortación *Gaudete et Exsultate*¹⁸. Dicha llamada implica romper la auto-referencialidad y dejarnos guiar por el Espíritu para emprender el éxodo a las periferias donde se juega la vida.

Libertad de Espíritu

El que fuera secretario del Papa Dámaso despertó pocas simpatías entre algunos círculos sociales y eclesiales de la “ciudad eterna”. “Sus escritos sobre la vida monástica, su estima sobreelevada de la virginidad, la dura crítica contra ciertas formas de monacato giró-vago (monjes errantes que iban de monasterio en monasterio sin obedecer las reglas propias de los cenonitas), bastante extendido en Roma y, no en último lugar, su mismo comportamiento austero y espiritual hacían de Jerónimo un personaje demasiado perfecto para muchos”¹⁹. No eran pocos los

que creían amar a Cristo y al mismo tiempo pensaban que cuanto exigía Jerónimo era realmente duro.

Es comprensible que una forma de vida tan exigente como la que planteaba Jerónimo a aquellas mujeres, vivida en el seno de la capital del imperio, resultara por lo menos llamativa cuando no reprochable para los valores de la época. Sin duda, él se sintió arropado por este selecto grupo de mujeres, pero la oposición de sus adversarios se hizo insostenible, en particular luego de la muerte del papa Dámaso. Esas contrariedades alentaron el deseo de retirarse al desierto. Fue, entonces, el momento en el que soltó las anclas y emprendió una travesía que a partir de ese momento daría sus mejores frutos.

El alejamiento de Roma acrecentó su libertad interior. En el epistolario se leen duras críticas a los vicios tanto de la sociedad como de la Iglesia. La libertad frente a los poderes económicos, políticos y religiosos es signo de la autenticidad de la experiencia de fe. Quien ha abandonado su estatus de vida, sus relaciones sociales, sus posibilidades de éxito y, a cambio de todo ello, ha opta-

¹⁸ En particular en el capítulo tercero: “A la luz del Maestro”, 63-109.

¹⁹ Jerónimo. *Epistolario*, 28-29.

do por irse al del desierto, es una persona profundamente libre. En el epistolario, hay palabras duras contra los vicios de su época, pero se muestra especialmente severo con los numerosos hombres de iglesia corruptos y entregados al lujo y al pecado, cuyos retratos le sirven para contraponer el ideal de vida ascética y de renuncia a los falsos placeres. Plantea que “la fuerte necesidad de conversión requería de los obispos una sólida formación retórica que los posicionara ante la circunstancia adversa”²⁰.

Hoy como ayer, libertad se traduce en fidelidad y creatividad para optar por el Señor hasta ser capaces de llevar una forma de vida que nos hace contraculturales en el modo de asumir las relaciones fraternas, la sencillez de vida, la opción por los perdedores de la historia, la redignificación de las víctimas. El estilo de vida místico profético que se nos impone nos introduce en un dinamismo de transfiguración permanente al estilo de Jesús. En esa tarea nos jugamos el sentido de la Vida Religiosa para el mundo de hoy.

²⁰ Gómez Aso, “El modelo epistolar de Jerónimo de Estridón”, 127.

Conclusión

San Jerónimo es una figura inagotable que dieciséis siglos después de su muerte continúa suscitando admiración y sigue brindando posibilidades de renovación a la Iglesia en general, y a la Vida Religiosa en particular. Por supuesto que vivió condicionado por su época, su formación y carácter personal. Pero el insaciable deseo de aprender, el carácter vigoroso y controversial, la audacia que tuvo al abrirse a la experiencia del Espíritu que lo llevó a ir abandonando el rigorismo para posibilitar el nacimiento del grupo del Aventino, la capacidad de imaginar y echar a andar junto con estas mujeres un nuevo estilo de *secuela Christi*, la fidelidad hasta el último día a la voz que lo sedujo de joven, hacen de Jerónimo de Estridón una de esas figuras que trascienden los siglos y las culturas.

Con todo, la piedra angular de la vida de Jerónimo fue el lugar que en ella ocupó la Palabra de Dios. La tradujo al mejor latín que pudo, indagó sus diversos sentidos, la comentó en sus escritos, la enseñó a sus seguidoras

y seguidores, les exigió estudiarla y orarla; con ella refutó a los herejes y, sobre todo, se esforzó por vivirla a lo largo de su vida. De él aprendimos que acercarse a los textos bíblicos es esencial para el creyente, y más para la/el religiosa/o, pues “ignorar la Escritura es ignorar a Cristo”, como sostuvo San Jerónimo.

Bibliografía

- Ballester, Xaverio. “San Jerónimo: la letra que da la muerte, el espíritu que da la vida”. *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación* 1 (1999).
- Babota, Vasile. “The Vulgata in Church Tradition”.
- Cañas Reillo, J.M. “Versiones latinas”. En: *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Clie, 2014, 2604.
- Carta 18A, 12. En: San Jerónimo. *Epistolario*. Edición bilingüe. Traducción, introducciones y notas por Juan Bautista Valero. Madrid: BAC, 1993.
- Degórsky, Bazyli. “Spiritualità del monachesimo maschile nelle opera di san Girolamo”. *Vox Patrum* 70 (2018).
- García Moreno, Antonio. “San Jerónimo. Traductor paradigmático”. *Scripta Theologica* 11, 3 (1979): 891-892.
- Gómez Aso, Graciela. “El modelo epistolar de Jerónimo de Estridón”. *Revista Europa* 7 (2013).
- Jerónimo. En: [https://es.wikipedia.org/wiki/Jer%C3%B3nimo_\(santo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Jer%C3%B3nimo_(santo)) (consultado el 10 de abril de 2020).
- Lambert, B. citado por: Johannes Quasten, *Patrología III. La edad de oro de la literatura patristica latina*. Madrid: BAC, 1981, 258.
- Juan Pablo II. “Discurso A los dirigentes de la Pontificia Comisión para la Neo-Vulgata” (27 de abril de 1979).
- Quasten, Johannes. *Patrología III*, 253.
- Rivas Rebaque, Fernando. “Exempla bíblicos dirigidos a las mujeres en el epistolario de San Jerónimo”. *Estudios Eclesiásticos* 330 (2009): 443.
- Serrato Garrido, Mercedes. “Monachae christianae”. Consideraciones de san Jerónimo sobre el monacato urbano”. *HABIS* 22 (1991): 373.